

2.6. GÜNTHER ANDERS: LA CRÍTICA DE LA TECNOLOGÍA Y LA OBSOLESCENCIA DEL TRABAJO

Daniel Blank¹

*No basta con transformar el mundo. Eso lo hacemos sin más.
Eso sucede ampliamente incluso sin nuestro concurso.
También tenemos que interpretar esa transformación.
Y precisamente para transformarla.
Para que el mundo no siga cambiando sin nosotros.
Y no se transforme al final en un mundo sin nosotros.*
Günther Anders, *La Obsolescencia del Hombre (Volumen II)*

Resumen

En este artículo discutimos: (a) la “*antropología negativa*” de Günther Anders como un intento concreto (no esencialista) de analizar la situación “actual” del ser humano en el mundo, y (b) su diagnóstico sobre la *obsolescencia del trabajo*, como consecuencia del desarrollo de la técnica, la que produce una creciente precarización del mismo y pérdida de su centralidad como mediador social, fenómeno que se produce no sólo en las sociedades capitalistas “clásicas”. Realizaremos nuestro análisis a la luz de los límites que enfrenta el capitalismo (y su base fundamental: el trabajo abstracto) en su desarrollo: un límite externo dado por el agotamiento de los recursos naturales, y un límite interno dado por: la contradicción entre un sistema de relaciones sociales mediado por el trabajo, y un sistema productivo que intenta suprimir el trabajo para mantener la tasa de ganancias.

Aunque Günther Anders no se refirió explícitamente a la obsolescencia de la educación, la misma es una consecuencia inevitable de la obsolescencia del ser humano en general y del trabajo en particular. Estas reflexiones implican un desafío para el replanteo de la educación en general y la Educación Tecnológica en particular.

Palabras clave: Günther Anders, Crítica de la Técnica, Obsolescencia del trabajo, Límites del capitalismo.

¹ Ingeniero Electricista Electrónico (Universidad Nacional de Córdoba – UNC). Master of Sciences (Technion Israel Institute of Technology). Magister en Tecnología, Políticas y Culturas (Centro de Estudios Avanzados – UNC). Postulante al Doctorado en Filosofía (FFyH – UNC)

1. Introducción

Günther Anders (cuyo nombre real era Günther Stern) nació el 12 de julio de 1902 en Breslau, actual Wrocław, Polonia; murió el 17 de diciembre de 1992 en Viena, Austria. Se doctoró en filosofía con Husserl después de haber tenido como profesores a Heidegger y Cassirer. En 1956 escribió *La obsolescencia del hombre volumen I* y en 1980 el volumen II (Anders, 2011a, 2011b) con el objetivo de ofrecer un diagnóstico de la condición humana en la era de las revoluciones tecnológico-industriales.

La obra de Anders, si bien fundamental para la comprensión del papel de la tecnología en la etapa actual del desarrollo del capitalismo, es poco conocida en nuestro medio aún en ambientes filosóficos. A ello posiblemente contribuyó que la misma recién fue traducida al castellano en 2011, y al inglés solo se tradujo en forma completa el primer volumen en el 2025 existiendo anteriormente versiones parciales de algunos capítulos aislados.

También su perfil de activista radical antiguerra y su falta de inserción en el sistema académico tradicional fueron causa de que quedara fuera de las corrientes principales filosóficas de su tiempo. De hecho durante su exilio en Estados Unidos (1936-1950), ante el ascenso del nazismo, trabajó como limpiador, mozo, operario fabril y asistente de Bertold Brecht, entre otras actividades. Pero fue posiblemente su experiencia como obrero industrial la que lo puso en contacto cercano con la realidad del mundo de la producción y sin duda tuvo una influencia decisiva en su crítica de la tecnología.

Esa marginalidad, en parte producto de las circunstancias y en parte buscada, ya que afirmaba que la filosofía de la técnica en sí misma le importaba poco, y que su verdadero y único interés era la preocupante realidad del mundo; lo llevó a desarrollar una filosofía antropológica radical sobre cómo los aparatos técnicos y las máquinas superan la capacidad moral y física del ser humano. Muchas veces se lo reconoce como el primer marido de Hannah Arendt más que por su profética y fundamental contribución a conceptos que permiten entender las implicancias últimas de la inteligencia artificial y de la crisis climática.

2. Técnica e Historia. El desnivel prometeico

El fin de la Segunda Guerra Mundial marca la visión de los intelectuales sobre la condición humana y las posibilidades de la acción humana para transformarla (p.ej.:

Heidegger M. 1981). En particular para Anders, dos sucesos determinan la conciencia de nuestro tiempo: la existencia de los campos nazis de exterminio e Hiroshima (Anders, 1956, como se citó en Linares, 2017) “la noticia de que el hombre de la era de la producción masiva había comenzado también a producir industrialmente los cadáveres por millones”.

El diagnóstico de Anders de *La obsolescencia del hombre* se sintetiza en:

Las tres tesis principales: que no estamos a la altura de la perfección de nuestros productos; que producimos más de lo que podemos imaginar y tolerar; y que creemos que lo que podemos también nos está permitido -no: lo debemos; no: tenemos que hacerlo-. (Anders, 2011a, p. 5)

Estas tesis se reflejan según Anders en una disociación entre “(...) nuestra ilimitada **libertad prometeica** de producir algo siempre nuevo” (Anders, 2011a, p. 20) y nuestra capacidad de imaginar y de sentir responsabilidad sobre los efectos de esa producción: “Llamamos **desnivel prometeico** al hecho de la a-sincronía del hombre con su mundo de productos” (Anders, 2011a, p. 20)

Para Anders el análisis de la técnica es fundamentalmente concreto e histórico, para él vivimos en una era en la que:

(...) frente a las cuestiones técnico-filosóficas he reaccionado de manera más contemporánea que mis amigos; que la mayoría de ellos han seguido siendo incapaces de dar el salto con el que se sale de la problemática del marxismo y del psicoanálisis y se entra en los nuevos problemas de la era atómica. En lugar de leer a los clásicos, yo leía los periódicos, pero los leía modo philosophico. Los colegas siguieron siendo, a pesar de todo, filósofos académicos. Lo cual tuvo también consecuencias lingüísticas; pues ellos no intentaron hallar o inventar un lenguaje adecuado a la enormidad del problema. Ni siquiera sintieron que ello fuera necesario. (Anders, 1956, como se cito en Alcoberro, 2011)

La obra de Anders, continuando las reflexiones de Marx y de la escuela de Frankfurt, pero con un énfasis casi excluyente en el papel de la tecnología, es paradigmática del “Desplazamiento desde (la) crítica de la relación general entre cuerpo y artefacto a una crítica global del fenómeno técnico moderno” (Parente, 2018). En este sentido la crítica de Anders es más radical que la de otros filósofos contemporáneos suyos. En particular es

de considerar la controversia con su maestro Martín Heidegger de quien sostiene que su concepto de la historicidad es pseudo-concreto:

State, economy, slavery, law – nothing of it is so much as mentioned in Heidegger's philosophy of history. [...] The fact that the major portion of history is history of power, thus history of the un-free, history imposed upon people, is totally suppressed^{2 3} (Anders, *Über Heidegger* citado por Fuchs, 2017)

Esto lleva a Anders a decir que hemos dejado de

(...) *considerarnos a nosotros mismos (...) como los sujetos de la historia; (...) y en nuestro lugar hemos colocado a otros sujetos de la historia o, mejor, a un único sujeto: la técnica*, cuya historia no es, como la del arte o la de la música, una entre otras “historias”, sino *la* historia, cosa que se constata de la manera más terrible por el hecho de que el ser o no ser de la humanidad depende de su desarrollo y utilización (Anders, 2011b, p.279).

3. Las “obsolescencias” del hombre

A pesar de no usar explícitamente el término “capitalismo” la crítica de Anders, es asociable a la del capitalismo como sistema socio-tecnológico y de estricta validez en la fase actual de desarrollo del mismo (Fuchs, 2017). En particular las siguientes “obsolescencias” configuran una temprana, y profética, caracterización de la etapa y anticipan los debates actuales sobre la influencia de la tecnología en la sociedad⁴:

- De los productos (Anders, 2011b, pp.45-64): *Los productos seriados han nacido para morir* (1958). Sobre la producción y consumo de productos perecibles (mercancías) como base de la sociedad actual.
- De las máquinas (Anders, 2011b, pp.121-131): *Las máquinas se expanden. El impulso expansionista de las máquinas es insaciable. El número de máquinas existentes*

² Estado, economía, esclavitud, derecho: nada de esto se menciona siquiera en la filosofía de la historia de Heidegger. [...] El hecho de que la mayor parte de la historia sea historia del poder —y, por tanto, historia de los no libres, historia impuesta a las personas— queda totalmente silenciado.

³ Esta confrontación con la filosofía de Heidegger y su ontología existencial del *Dasein* ha llevado a calificar la posición de Anders como filosofía o “*antropología negativa* que se aferra, más que a una definición *a priori* o a un sustrato teórico que dé cuenta de *qué* o *quién* sea el hombre, a la necesidad de tener que esclarecer su ser y su situación en el mundo sobre la base del estado indeterminado y contingente del mismo” Maomed M. (2012)

⁴ Es difícil no relacionar esa crítica con el desarrollo actual de Internet, con la apropiación y mercantilización de contenidos producidos gratuitamente por los usuarios, con la integración de redes de máquinas interconectados entre sí y con los humanos como agentes dependientes de la misma (Internet de las Cosas y Sociedad Red), y a la transferencia de las decisiones humanas a la algoritmia automatizada, ver Harari Y. (2016)

disminuye. Las máquinas se degradan. Las máquinas se convierten en una única máquina. El colapso de la Red (1969). Sobre la Red como paradigma tecnológico.

- De la privacidad (Anders, 2011b, pp.213-246): *No vale solo “el mundo es suministrado en casa” sino también “la casa es entregada al mundo”* (1958). Sobre la pérdida de la privacidad.
- De la realidad (Anders, 2011b, pp.213-246): *Somos despojados de la capacidad de distinguir entre realidad y apariencia – Configuramos nuestro mundo de acuerdo a las imágenes que nos suministran* (1960) y *El mundo como fantasma y matriz* (Anders, 2011a, p.105-208). Sobre las *mass media*.
- Del trabajo (Anders, 2011b, pp.97-113): *Automatización: la segunda desocupación. La compensación mediante el deporte y el ocio* (1977). *El trabajador como productor doméstico gratuito* (Anders, 2011a)⁵. Sobre las nuevas características del “trabajo”.

De estas “obsolescencias” analizaremos con un poco más de detalle la correspondiente a la del trabajo, por entender que su comprensión es crucial para entender la situación actual y los posibles desarrollos de esta etapa del capitalismo.

Aunque Günther Anders no se refirió explícitamente a la obsolescencia de la educación, la misma es una consecuencia inevitable de la obsolescencia del ser humano en general y del trabajo en particular. En ese sentido la educación tradicional (ya sea tanto la humanista como la profesional-tecnológica), entendida en un sentido amplio como la formación del juicio crítico y en uno más estricto como la educación para el trabajo, se vuelve obsoleta porque el sistema tecnológico actual ya no requiere seres humanos pensantes, y cada vez menos personas para trabajos que desaparecen, sino piezas funcionales y adaptables para el sistema técnico-laboral. En ese contexto la función docente pierde su rol, siendo reemplazado por dispositivos tecnológicos y contenidos automatizados que dictan qué y cómo se debe aprender.

⁵ “Ciertamente, como un trabajador doméstico de un tipo poco habitual, pues hace su trabajo: la transformación de sí mismo en un hombre-masa mediante su consumo de las mercancías masivas, o sea, mediante su ocio. Mientras el trabajador doméstico clásico hacía productos para asegurarse el mínimo de bienes de consumo y ocio, el actual consume un máximo de productos de ocio para colaborar en la producción del hombre-masa. El proceso resulta completamente paradójico en la medida en que el trabajador doméstico, en vez de ser remunerado por esa colaboración, ha tenido incluso que pagar por ella; y en especial por los medios de producción (el aparato y, en cualquier caso en muchos países, también por las emisiones), mediante cuya utilización se deja transformar en el hombre-masa. Paga, pues, por venderse a sí mismo; incluso su falta de libertad -la que él ha coproducido- tiene que adquirirla comprándola, pues también se ha convertido en mercancía” (Anders, 2011a, pp. 110-111)

4. La obsolescencia del trabajo

En La Obsolescencia del Hombre II (Anders, 2011b, pp. 97-113), Günther Anders analiza el papel del trabajo en lo que él llama “la tercera revolución industrial”. Entendemos que lo que se conoce como la “cuestión del trabajo” es un tema clave para entender tanto los problemas como las tendencias del capitalismo actual. Pero para analizar este breve ensayo de Anders sobre el trabajo es indispensable: a) dar una definición de que consideraremos como “trabajo” a los efectos de ese análisis y b) situarlo en la fase tecno-económica del capitalismo al momento de su publicación.

Para nuestro análisis consideraremos al “trabajo” no como una categoría transhistórica [p.ej.: como en Lukács (2004), Engels (2000)]; sino más bien como lo expresa la siguiente cita:

Mi lectura de la teoría crítica de Marx se centra en su concepción de la centralidad del trabajo para la vida social, la cual generalmente se ubica en el núcleo central de su teoría.

Sostengo que el significado de la categoría de trabajo en sus obras de madurez es diferente al que se ha asumido tradicionalmente, tratándose de una categoría históricamente específica antes que transhistórica. En la crítica madura de Marx, la noción de que el trabajo constituye el mundo social y es la fuente de toda riqueza no se refiere a la sociedad en general, sino únicamente a la sociedad capitalista o moderna. Más aún, y resulta crucial, el análisis de Marx no se refiere al trabajo como general y transhistóricamente se ha venido concibiendo —una actividad social dirigida a fines, que media entre el hombre y la naturaleza, creando productos específicos para satisfacer determinadas necesidades humanas— sino a un papel peculiar que el trabajo desempeña únicamente en la sociedad *capitalista*. Como posteriormente desarrollaré, el carácter históricamente específico de este trabajo se encuentra intrínsecamente relacionado con la interdependencia social característica de la sociedad capitalista. Constituye una modalidad históricamente específica, cuasi-objetiva, de mediación social que, en el marco del análisis de Marx, sirve como fundamento social definitivo de los rasgos básicos de la modernidad. (Postone, 2006, pp. 11,12). Ver también: Kurz (2006), Kurz (sf-1), *Grupo Krisis* (1999).

Para la fecha de la publicación del ensayo de Anders sobre la Obsolescencia del Trabajo (Anders, 2011b), nos encontramos a comienzos de la Quinta Revolución Industrial en términos de Carlota Pérez (Pérez, 2004) la que se habría iniciado en 1971 con la invención del microprocesador, y se estaría dentro del entorno de los cambios

introducidos por las tecnologías de la microelectrónica y la digitalización. Estos desarrollos tecnológicos hay que asociarlos con otros eventos centrales ocurridos poco antes de la publicación del ensayo de Anders: la guerra de Iom Kippur; y las consecuentes crisis del petróleo y la recesión global de 1973-1975; y también al desacople entre el incremento de la productividad y su reflejo en los salarios, tema éste al que volveremos más adelante.

En 1977 se estaba viviendo el fin de los “años dorados del capitalismo”, treinta años de crecimiento económico, mejora del estándar de vida y prácticamente pleno empleo en numerosos países del mundo. Anders publica su ensayo en ese contexto de transición de un Estado de Bienestar en disolución a la ofensiva liberal Reagan-Tatcherista en gestación. Es entonces que su respuesta a “...la pregunta sobre si el trabajador actual aún es proletario o no, no puede responderse constatando su estándar de vida alto o bajo -visto así, de hecho cientos de millones de trabajadores ya no son proletarios-” (Anders, 2011b, p. 97); responde a una situación en la que ya comenzaba una reproletarización (o una precarización creciente del trabajo). Anders la caracteriza como una:

“perdida de libertad.... no sólo porque esté excluido de la propiedad de ‘sus’ medios de producción o sus productos, sino porque no abarca con su mirada la totalidad del conjunto de la producción en que se halla integrado; tampoco conoce el producto final, ni su función (en cierto modo ambos permanecen “trascendentes”); tampoco las cualidades morales o inmorales de “su” producto; y tampoco a sus beneficiarios, usuarios, o a sus víctimas.” (Anders, 2011b, p. 97).

E indica que esto vale globalmente más allá de la propiedad de los medios de producción y las características específicas del sistema socio-económico:

Y aún es más inquietante si se piensa que esa gimnasia no se puede parar o corregir mediante ningún tipo de revolución; que nuestra descripción vale tanto para el trabajo en los países socialistas como para el trabajo en los países capitalistas; o sea, las consecuencias de la técnica no se transformarán con la transformación de las relaciones de propiedad; que el discurso de la “humanización del trabajo” y la “superación de la alienación” es y será definitivamente mera cháchara mientras vivamos en un mundo tecnificado, que cada vez lo está más. (Anders, 2011b, p. 98)

Esto apunta a la necesidad de revisar las diferencias entre los sistemas del “capitalismo occidental” y del “socialismo real”, ya sea tomando este último como un intento de lograr

una actualización histórica para integrarse al sistema capitalista global (Ribeiro, 1971), o como un modelo alternativo de planificación y distribución que no cuestionó el fundamento básico del sistema capitalista: la producción de valor por medio del trabajo abstracto (Kurz, 1991).

En cuanto a la observación que: “la ‘superación de la alienación’ es y será definitivamente mera cháchara mientras vivamos en un mundo tecnificado, que cada vez lo está más”, no deberíamos tomarlo como una afirmación que esa libertad perdida podría resolverse con una vuelta a un trabajo en el cual quienes lo realicen tengan un involucramiento integral con el resultado del mismo “en el que podamos implicarnos como el carpintero en la fabricación de una mesa o el violinista en la melodía o incluso el leñador en su tala.” (Anders, 2011b, p. 99). Este tipo de trabajo “artesanal” sigue existiendo, y probablemente continúe por mucho tiempo, en productos de nicho “hand made”, destinados a consumidores dispuestos a pagar los sobre costos de los mismos por cuestiones de “prestigio”; pero no será viable para la producción de objetos de consumo masivo para millones de personas.

Asimismo Anders dedica una extensa sección a la automatización, como fenómeno que: “nos despoja por completo de la libertad. De hecho, su introducción es de por sí una revolución que con muy poca asincronía se da al mismo tiempo en el Este y en Occidente” (Anders, 2011b, p. 99).

Nuevamente se resalta la similitud de los sistemas productivos “capitalistas” y del “socialismo real”, y la supuesta imposibilidad de evitar el trabajo alienado “ningún sistema político puede tener interés en renunciar a él; y [...] ninguna revolución política estaría en condiciones de renunciar al mismo” y que éste “aún no es el peor de los trabajos” (Anders, 2011b, p. 99), basado en que éste sería demasiado “liviano”, por lo que ya casi no habría que considerarlo como “trabajo”. Pareciera que Anders plantea una evaluación positiva del “esfuerzo” asociado al trabajo como preferible a la desocupación o al trabajo “liviano”, el cual ya no parecería un hacer (Anders, 2011b, p. 101). En ese mismo sentido apuntaría la observación de: “la frase de Marx ‘La reducción de la jornada laboral es la condición básica’ del ‘florecimiento’ del ‘verdadero reino de la libertad’ [...] suena como si fuera de otra época” (Anders, 2011b, p. 100 nota al pie). Lo que Marx propone en el párrafo citado es que:

La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su

control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base. La reducción de la jornada laboral es la condición básica. (Marx, 2009, p. 1044)

Creemos que este párrafo hay que entenderlo no como una simple disminución de la cantidad de horas dedicadas al “trabajo”, sino como una reducción cuantitativa y cualitativa del “trabajo abstracto” necesario para cubrir las necesidades básicas. Esto es congruente con la tendencia observada por Anders que para “el año 2000 se prevé que la mayoría de trabajadores serán trabajadores de la automatización .. [y que] ... con el número creciente de automatizaciones disminuirá el número de los trabajadores necesarios” (Anders, 2011b, p. 100). Más allá que para principios de este siglo esto aún no se haya cumplido en la proporción que Anders pronosticaba, hay evidencia empírica de la tendencia irreversible, y acelerada, de la caída de la cantidad de “trabajo humano” presente en los productos y servicios que consumimos. Ver por ejemplo el artículo de Montobbio et al. (2024) que contiene un gran número de referencias.

Esta tendencia nos remite al ya clásico “Fragmento sobre las Máquinas”:

A través de este proceso, efectivamente, se reduce a un mínimo el cuanto de trabajo necesario para la producción de un objeto dado, pero sólo para que un máximo de trabajo se valore en el máximo de tales objetos.

[...] el capital -de manera totalmente impremeditada- reduce a un mínimo el trabajo humano, el gasto de energías. Esto redundará en beneficio del trabajo emancipado y es la condición de su emancipación.

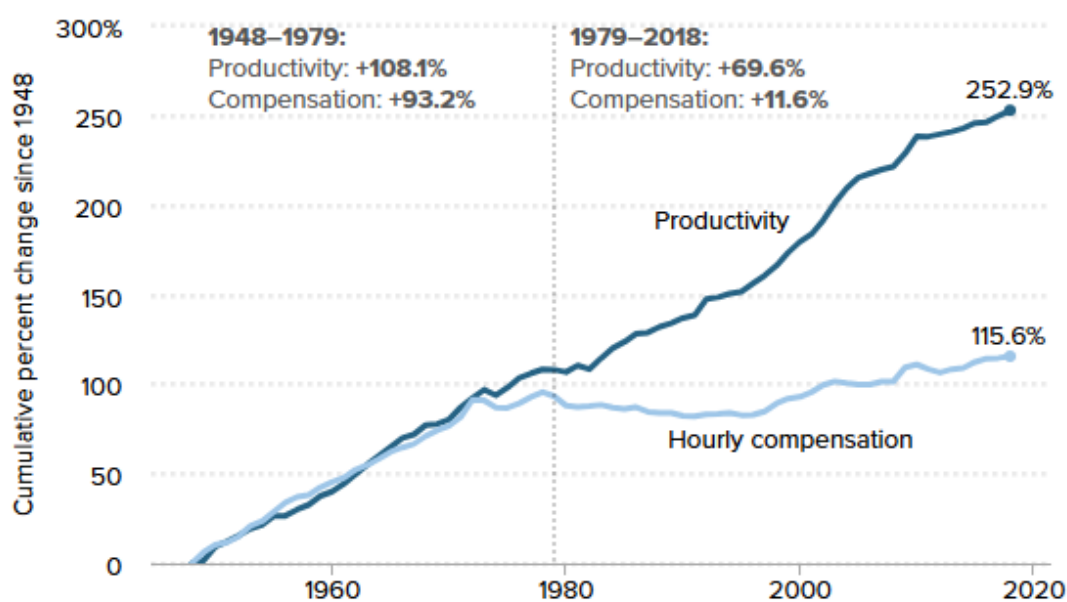
[...] Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio [deja de ser la medida] del valor de uso. El plustrabajo de la masa ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el no-trabajo de unos pocos ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano. Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo. Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a

poner plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos El capital mismo es la contradicción en proceso, [por el hecho de] que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. (Marx, 1972, p. 216-230). Ver también: Postone, (2018)

Pero no solo la automatización produce una disminución de la cantidad de trabajo necesario para el mismo volumen de producido, también produce una redistribución en las categorías del empleo. Por un lado aumentan ligeramente, por lo menos temporalmente, los empleos más calificados; disminuyen consistentemente los de calificación intermedia; y aumentan los menos calificados por deterioro social de la anterior clase media (nuevos pobres), y pauperización creciente de los antiguos pobres y precarización (uberización del trabajo) (Levy Yeyati, 2018), (Levy Yeyati y Judzik, 2024).

Esta situación como ya anticipamos se inicia a mediados de los 70, con un gran incremento de la productividad y un estancamiento de la compensación salarial (siempre en términos promedio).

El gráfico siguiente muestra la relación de los cambios en el valor de los salarios frente al de la productividad para los últimos 50 años. Notar el punto de corte al inicio de la Revolución Digital (década de 1970).



Fuente: <https://www.epi.org/publication/swa-wages-2019/> State of Working America Wages 2019 - The Economic Policy Institute.

Esta descripción ha sido criticada como falsa con el siguiente argumento:

Si la productividad del trabajo se duplica y los costes laborales permanecen constantes, ¿qué debería suceder con los beneficios empresariales? ¡Deberían crecer astronómicamente! Por ejemplo, si un trabajador produce por 100 un. y cobra por 60 un., y tras varios años, su producción aumenta a 230 un. y su salario se queda atado a 60 un., los beneficios del empresario que lo contrata deberían haber aumentado de 40 a 170. O dicho de otro modo, la participación de los salarios en la producción habría caído del 60% al 26%. ¿Eso lo que ha sucedido desde los años 70 en la economía estadounidense? No: es verdad que la participación de los salarios ha caído del 57% al 52%, pero se trata de una reducción exigua comparada con aquella que deberíamos estar presenciando. (Rallo, 2014)

La falla de este argumento es que en realidad si bien la mayor productividad produce una reducción de costos (fundamentalmente por menor uso de los recursos humanos), por ello para mantener la tasa de rentabilidad es necesario producir cada vez más productos de un costo unitario cada vez menor (nuevamente en términos promedio). Esto explica el muy modesto incremento de la valorización de la riqueza (de alguna forma medida por los PBIs) a pesar del incremento de la cantidad de productos y servicios existentes.

Esta reducción en la cantidad de trabajo humano presente en los productos y servicios está reforzada por la creciente precarización y deslocalización del trabajo (trabajo a destajo). Aunque pareciera en primera instancia que este fenómeno es un “retroceso” productivo se trata en realidad de una tendencia del capitalismo ya detectada por Marx hace más de 150 años:

En sí y para sí es claro, sin embargo, que la *diferencia de forma en el pago del salario* no modifica nada en la esencia de éste, aun cuando una forma pueda ser más favorable que la otra para el desarrollo de la producción capitalista.

[...] De la exposición precedente se infiere que el *pago a destajo* es la forma del salario más adecuada al modo de producción capitalista. (Marx, 2003)

Si esto se cumple es de esperar que la tercerización (precarización, deslocalización, uberización...) sea un fenómeno creciente. (Kurz, sf-2), con las consiguientes consecuencias para las masas pauperizadas y el capitalismo en su conjunto.

Lo anterior nos lleva al debate sobre lo que se conoce como “los límites del capitalismo”. Por un lado tenemos el llamado “límite interno”, es decir la imposibilidad del capital de reproducirse en forma real que se refleja en que, en lugar de las ganancias provenientes de la acumulación real de capital; esta reproducción se base en especulaciones sobre la autovalorización del mismo. Este fenómeno sería -en la perspectiva de la crítica del valor- causado por las restricciones del consumo generadas por la disminución del trabajo, o anacronismo del valor (Postone, 2018)

La razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si solamente la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyese ese límite (Marx, 2008, p. 623). (Ver también Kurz, 1995)

Por otro lado tenemos el “límite externo”, o el agotamiento de los recursos naturales que pueden utilizarse sin generar desequilibrios fatales en los eco-sistemas. (Prado, 2020)
Son estos límites los que van a marcar el futuro de la humanidad.

Conclusiones

En este artículo hemos analizado brevemente lo que se da en llamar la “*antropología negativa*” de Anders que refiere a tratar de esclarecer la situación “actual” del ser humano en el mundo, más que a una definición a priori que dé cuenta de qué o quién es el hombre.

Si por un lado las tesis de Anders presentan un lúcido diagnóstico de los peligros del desarrollo tecnológico actual que estaría dejando al hombre obsoleto y prescindible frente a las “máquinas”, por el otro su visión ha sido considerada extremadamente exagerada y pesimista. Y aunque en sus inicios para Anders la conciencia misma de nuestra impotencia y nuestro declive constituían una oportunidad inigualable para provocar una reacción moral que inhiba los efectos del poder tecnológico, hacia el final de su vida descrea de las posibilidades de las acciones pacíficas y reinstala un controvertido debate sobre la justificación de la violencia (Bayer, 1987).

En resumen podemos rescatar de Anders un alerta sobre los riesgos de aceptar acríticamente la dinámica actual dirigida por la tecnología, y un llamado a asumir activamente nuestra responsabilidad frente a nuestro propio destino. Para usar sus palabras: “*En el shock de nuestra impotencia habita, por así decirlo, un poder de*

advertencia. Él precisamente nos enseña que hemos alcanzado ese límite último tras el cual los caminos de la responsabilidad y del cinismo se bifurcan irremediabilmente. (Anders, 2001, p. 27)

De las distintas “obsolescencias” consignadas por Günther Anders hemos analizado la del trabajo como categoría histórica específica del capitalismo, situada en el ciclo tecno-social de la Quinta Revolución Industrial. En ese contexto Anders anticipa una creciente precarización del trabajo, la que asocia a una “pérdida de libertad” no sólo por exclusión de la propiedad de los medios de producción, sino también por no poder abarcar la totalidad del proceso productivo, no conocer el producto final, ni su función, e ignorar las cualidades éticas de “su” producto, sus beneficiarios, usuarios y víctimas.

Según Anders la tecnología (particularmente la automatización) “nos despoja por completo de la libertad”, y ese fenómeno se produce tanto en las sociedades capitalistas occidentales y las en ese tiempo llamadas del “socialismo real”. Estos conceptos los hemos analizado a la luz de los límites que enfrentaría el capitalismo (y su base fundamental: el trabajo abstracto) en su desarrollo: un límite externo dado por el agotamiento de los recursos naturales, y un límite interno dado por: la contradicción entre un sistema de relaciones sociales mediado por el trabajo, y un sistema productivo que intenta suprimir el trabajo para mantener la tasa de ganancias.

Quizás el futuro de la humanidad, en la medida que no consigamos resolver estos límites, sea tener unas masas desocupadas, alimentadas a droga química sintética de bajo costo, o droga virtual de reproducción a costo marginal (apuestas online como ejemplo relevante) (Harari, 2014).

Referencias

- Alcoberro, R. (2011). *Günther Anders, Conciencia de las Catástrofes del Siglo XX*. www.alcoberro.info/pdf/Anders01.pdf
- Anders, G. (2001) *Nosotros los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*. Paidós
- Anders, G. (2011a). *La Obsolescencia del Hombre. Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. (Volumen I). PreTextos
- Anders, G. (2011b). *La Obsolescencia del Hombre. Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. (Volumen II). PreTextos

- Bayer, O. (1987) *La única salida es la violencia - Günther Anders, "el filósofo de la barbarie"* https://www.lahaine.org/global/herramienta/unica_violencia.htm
- Engels, F. (2000). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Biblioteca de textos marxistas. Marxists Internet Archive.
- Fuchs, C. (2017). Günther Anders' Undiscovered Critical Theory of Technology in the Age of Big Data Capitalism. *TripleC* 15 (2), pp. 584- 613. <http://www.triple-c.at/index.php/tripleC/issue/view/36>
- Grupo Krisis (1999). Manifiesto contra el trabajo. <https://www.krisis.org/1999/manifiesto-contra-el-trabajo/>
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses – Breve historia de la humanidad*. Debate
- Harari, Y. (2016) *Homo Deus – Breve Historia del Mañana*. Debate
- Heidegger, M. (1981) Conversación con Heidegger. Frederic de Towarnicki / Jean-Michel Palnier. *L'Express*, nº 954, 20-26 octubre de 1969. En http://www.bolivare.unam.mx/cursos/TextosCurso10/CONVERSACIÓN_CON_HEIDEGGER.pdf
- Kurz, R. (1991). *O colapso da modernização - Da derrocada do socialismo de caserna à crise da economia mundial*. Sao Paulo, Brasil: Paz e Terra
- Kurz, R. (1995). La ascensión del dinero a los cielos. https://o-beco-pt.blogspot.com/2009/08/robert-kurz-la-ascension-del-dinero-los_22.html
- Kurz, R. (2006) Seres humanos não rentáveis. Ensaio sobre a relação entre história da modernização, crise e darwinismo social neo-liberal. <http://www.obeco-online.org/rkurz254.htm>
- Kurz, R. (sf-1). O desfecho do masoquismo histórico. O capitalismo começa a libertar o homem do trabalho. <http://www.obeco-online.org/rkurz16.htm>
- Kurz, R. (sf-2). ¿Qué es la terciarización? Perspectivas del cambio social. http://www.obeco-online.org/rkurz_es147.htm
- Levy Yeyati, E. (2018). *Después del trabajo. El empleo argentino en la cuarta Revolución Industrial*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana
- Levy Yeyati E., Judzik D. (2024). *Automatizados. Vida y trabajo en tiempos de la inteligencia artificial*. Buenos Aires, Argentina: Planeta
- Linares, J. (2011) Dos filosofías alemanas de la técnica: Martin Heidegger y Günther Anders. En

<https://weblinares.wordpress.com/2011/10/20/dos-filosofias-alemanas-de-la-tecnica-martin-heidegger-y-gunther-anders/>

Linares, J. (2017) El mundo según Eichmann: la visión de Günther Anders sobre la singularidad de Auschwitz – En <http://reflexionesmarginales.com/3.0/el-mundo-segun-eichmann-la-vision-de-gunther-anders-sobre-la-singularidad-de-auschwitz/>

Lukács, G. (2004). *Ontología del ser social: el trabajo*. Herramienta

Maomed, M. (2102). Günther Anders (Stern): esbozo de una antropología filosófica negativa. *Ontology Studies / Cuadernos de Ontología* 12 (73-88). En www.ontologia.net/studies

Mallardi, W. M. (2013). La categoría Trabajo en Lukács: Implicancias y fundamentos ontológicos del ser social. Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias N° 21, Invierno 2013, Santiago del Estero, Argentina

Marx, K. (2003). *El capital* Tomo 1 Vol 2. Siglo XXI

Marx, K. (2009). *El Capital* Libro 3 Capítulo VIII. Revisa ahora Siglo XXI

Montobbio F., Staccioli J., Virgillito M.E. y Vivarelli_M. (2024), The empirics of technology, employment and occupations: Lessons learned and challenges ahead. *Journal of Economic Surveys*: Volume 38, Issue 5

Parente, D. (2018) Clase 2 - Problemas ético-políticos – Documentos de clase

Pérez, C. (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*. - La Vergne, Tennessee, USA: Lightning Source Incorporated

Postone, M. (2018) La crisis actual y el anacronismo del valor: una lectura marxista. *Sociología Histórica*. Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales, N°. 9, 2018, págs. 43-62

Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Barcelona. España: Marcial Pons

Prado, E. (2020) Los límites del capitalismo.

<https://es.atterraeredonda.com.br/os-limites-do-capitalismo/>

Rallo, J.R. (2014) El mito del desacople entre salarios y productividad en EEUU. <https://juanramonrallo.com/el-mito-del-desacople-entre-salarios-y-productividad-en-eeuu/>

Ribeiro, D. (1971). *El Proceso Civilizatorio*. CEDAL